

Un acercamiento sistémico al fútbol de élite

Alfredo J. Gil Sánchez

Psicólogo. Experto terapia familiar sistémica. Psicólogo del deporte.
Correo electrónico: psdeporte@hotmail.com

resumen/abstract:

El deporte se ha convertido hoy en día en una actividad con enorme poder de convocatoria. Desde la perspectiva sistémica, factores como la identidad, la narrativa, la organización y la mitología aplicados a los clubes deportivos, toman una dimensión más relevante en su implicación en los éxitos de los equipos. A partir de esta mirada, aparecen toda una serie de nuevas intervenciones para mejorar el rendimiento y se abren otras perspectivas en la profesión como psicólogos del deporte.

Nowadays sport has become an activity able to attract good crowds. From a systemic point of view, factors such as identity, narrative technique, management and mythology applied to sport clubs have a significant impact as regards their involvement in team success. Taking this hypothesis as a starting point, there are a series of new actions to be taken in order to improve performance. New perspectives in the field, such as sports psychology, are also possible.

palabras clave/keywords:

Psicología del deporte, identidad, narrativa, organización deportiva, psicología sistémica, mitología.

Sports psychology, identity, narrative technique, sport management, systemic psychology, mythology.

Introducción

El fútbol ha pasado a ser el deporte más seguido en el planeta. Se calcula que alrededor de 250 millones de personas en todo el mundo lo practican, aunque sólo un 1% de esta cantidad son futbolistas profesionales, se puede calcular el número de aficionados a la que nos estamos refiriendo. Hombres y mujeres de cualquier ámbito vibran, lloran, vociferan y cantan domingo a domingo las vicisitudes de sus equipos. También, gran parte de la prensa, radio y televisión dedican cada vez más tiempo a informar sobre este fenómeno cultural.

Los aficionados, en los encuentros, se perciben como parte de su equipo y sienten las victorias y derrotas como propias. Evidentemente, el fútbol y el deporte en general, se ha convertido en un refugio para liberar emociones y tensiones acumuladas durante la semana, una ventana abierta al entretenimiento, un guía de la vida a través del goce y la frustración.

Jorge Bucay (2002) define la palabra encuentro asociada a la idea de descubrimiento, *la construcción y la repetitiva revelación de un nosotros que trasciende la estructura del yo (...)* Sin la existencia de un nosotros,

nuestra vida está vacía (...). Por lo tanto, está en la naturaleza humana el sentido del encuentro o partido como proceso de socialización donde construimos una identidad común, basada en la mitología de nuestro equipo, que nos hace sentir más cerca al otro formando un todo diferente.

El aficionado se identifica con el equipo y con todo lo que a éste le rodea: colores, escudos, forma de juego, valores del club, jugadores, técnicos, junta directiva, himnos... digamos que detrás de cada equipo o club existe una filosofía/mitología subyacente con la cual la afición en su mayoría comulga. Es este proceso psicológico el que nos hace sentir como propias las consignas de nuestros clubes, que se han ido forjando a través de la historia de la ciudad, de los jugadores y entrenadores, de los enemigos deportivos y de los éxitos cosechados en su trayectoria competitiva.

Como sostiene Fernando Carrión M. (2006), el fútbol es un sistema de relaciones y representaciones, que produce una relación simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que lo rodean directa o indirectamente.

Como sistema se ve afectado por multitud de variables que interactúan y le dan una forma y contenido específico, pero lo que a nosotros nos interesa son las variables que determinan a un club deportivo y que activan en el aficionado un proceso de identificación. Sostenemos que este proceso de identificación tiene que ver con las características mitológicas de cada club que están llenas de valores, creencias, rituales, sentimientos con los cuales el aficionado se hermana.

Mitología: mitos, rituales y símbolos

El reconocimiento de la mortalidad y la necesidad de trascenderlo es el primer gran impulso hacia la mitología, el ser humano nace en un grupo social que lo alimenta y protege. La función del pensamiento mitológico es que el individuo pueda aprender a alimentar y a proteger a las generaciones venideras mediante una serie de acciones del mito o rituales que le ayuden a trascender una vez haya muerto.

Joseph Campbell (1972) sostiene que "(...) los mitos son soportes mentales de los ritos; los ritos, las representaciones físicas de los mitos. Al absorber los mitos de su grupo social y participar en sus ritos, el joven es estructurado de acuerdo a su medio social y natural, y transformado de un amorfo producto natural, nacido prematuramente (en el sentido de no preparado totalmente), en un miembro definido y competente de algún orden social específico". De esta manera, los mitos se ejecutan y se transfieren mediante los ritos, los ritos son la parte activa del pensamiento mitológico. La razón de ser del ritual es dar forma a la vida humana, no en la superficie y sí en lo profundo.

El deporte no deja de ser un ritual donde se asumen una serie de normas y roles, individual y colectivo, donde el objetivo claro es perpetuar al deportista o equipo deportivo haciendo historia mediante los triunfos y los fracasos. Cualquier disciplina deportiva es un sistema que está en continuo movimiento y que se ve afectado bidireccionalmente: tanto por los deportistas, como por el propio deporte. El efecto característico de la mitología convertida en ritual es poner en contacto al individuo con metas y fuerzas transindividuales.

Otro aspecto importante de la mitología son los símbolos. Los símbolos no pueden enunciarse entera o explícitamente, pues su cualidad esencial cobra vida a partir de una multiplicidad de asociaciones interrelacionadas con sutileza, de modo casi totalmente inconsciente. El símbolo y las cosas asociadas a él, se unen en el pasado, de modo que tiene acumulada una significación potencial para ser elaborada cuando se explora. Los símbolos son personales o compartidos por una pareja, una familia, una comunidad o una sociedad (Wheelwright, 1962).

En el deporte, podemos considerar un símbolo la camiseta de un club. Los colores y el escudo que poseen son elementos que nos representan y nos conducen a experiencias relativamente estables y repetibles, que reemplazan una significación o conjunto de significaciones más amplio que no puede comunicarse plenamente a través de las experiencias perceptivas. El símbolo reúne todas aquellas significaciones de por qué/para qué llevamos a cabo el ritual y añade un componente de unión semántica al pasado del equipo.

Acercamiento sistémico al deporte

La terapia sistémica familiar es una epistemología que gira en torno a las relaciones significativas del individuo y al aspecto comunicacional. Creada a partir de la cibernética, nace en los años 60, en la escuela de Palo Alto, como una nueva perspectiva más ecológica del ser humano.

Fue desde la sociología, la psicología y la antropología desde donde se empezó a estudiar al grupo y a la familia como tal. Determinaron seis dimensiones indispensables para que un grupo social fuera funcional y se perpetuara en el tiempo (Millán, 1999):

1. Cohesión: aglutinada/despegada.
2. Adaptabilidad: capacidad de resolver problemas.
3. Límites: difusos y rígidos, permeables e impermeables.
4. Jerarquización de poder: alianzas.
5. Comunicación: intercambios verbales y no verbales.
6. Normas: reglas de funcionamiento.

No todos los grupos tienen la misma organización aunque podemos afirmar que todos tienen la misma estructura. Igual que todas las fábricas no tienen la misma organización pero siguen siendo fábricas.

Un sistema nunca está constituido por una sola persona, sino por una comunidad entera. Construimos el mundo, no sólo con el sistema nervioso individual, sino a través del lenguaje y la cultura que determinan nuestros aprendizajes (Varela, citado en Von Foester, 1987). Pero, ¿cómo enlaza todo esta forma de pensar sistémica con el concepto de mito?

Al igual que en una familia extensa, dentro de una organización deportiva hay un conjunto de patrones de influencias intergeneracionales que se almacenan, transmiten, transforman y se manifiestan, constituyendo el legado. Así como existe una herencia biológica y económica, también podemos hablar de una herencia psicológica. El legado está compuesto por mitos, rituales, lealtades, expectativas y atribuciones, decretos, obligaciones y deberes, valores y normas de cómo vivir individualmente y en grupo (Boszormeyi-Nagy y Spark, 1983).

La sistémica promulga que dicho legado está influido por multitud de factores. Todo el club forma parte del sistema: plantilla,

staff técnico, junta directiva, prensa local y la afición. Absolutamente todos aportan su identidad y narrativa a la mitología del club, transformándola, haciéndola más rica. Esto ha sido llamado por los terapeutas sistémicos como “lealtades invisibles” que aparecen en cualquier grupo social donde existan vínculos y obligaciones.

Desde la perspectiva sistémica se sostiene que los mitos son universales y no necesariamente patológicos. Su funcionalidad sólo puede determinarse evaluando el grado en que contribuyen al crecimiento y desarrollo de cada miembro de la familia (Bagarozzi y Anderson, 1989).

Los rituales son la parte de la acción de los mitos, en este sentido podemos considerar al deporte como un ritual principalmente homeostático o morfogenético.

Otro de los supuestos básicos dentro de la psicología sistémica es la circularidad. El escenario donde la interacción tiene sentido es el de la relación y lo que produce de nuevo la interacción recae sobre la relación, marcando un círculo que define la influencia recíproca entre estas dos dimensiones de la experiencia humana. (Andolfi, 2000).

La relación no necesita la presencia, la interacción necesita el contacto físico y ocurre en el aquí y ahora. La relación adquiere un significado específico en la transmisión intergeneracional de modelos de comportamiento, normas, valores y mitos, que orientan el modo acorde al cual cada individuo entabla nuevas relaciones.

Por eso, pensamos que en el deporte sucede de la misma manera, y es mediante las relaciones significativas como se trasmite la afición por un equipo u otro dependiendo del tipo de mitología que prevalezca en cada grupo significativo.

Las relaciones no varían solo en cuanto a lo que los participantes hacen juntos como por ejemplo, ir al campo de fútbol, (contenido de la relación), sino también respecto a cómo lo hacen (forma de la relación). Esta última depende de la emotividad de las relaciones que evoca en las personas implicadas; se manifiesta sobre todo a través de los aspectos no verbales del comportamiento como por ejemplo, los vítores, insultos, abrazos, aplausos que se dan en los campos de fútbol, aparte de animar, tienen como objetivo expresar la emotividad de las relaciones en el sentido de mejorar la cualidad de la relación entre cada aficionado y, entre el aficionado y los jugadores que representan a su club.

Modelo constructivista

Para comprender el significado de la mitología de un club y de su influencia en el proceso de identificación del aficionado, hemos querido adaptar el modelo de *identidad y narrativa* que Juan L. Linares (1996) propone desde el modelo constructivista.

Desde el constructivismo, el ser humano es entendido como parte activa de la edificación de su entorno y de su propia identidad. Pensamientos, emociones y acciones son creadas por el individuo desde su nacimiento, mediatizadas por las relaciones significativas. El ser humano co-construye y da significado a su vida. También, se defiende la imposibilidad de lograr una verdad definitiva, huyendo así del determinismo y el positivismo circundante en psicología. Según G. Nardone (1998), el constructivismo se encamina hacia el perfeccionamiento de nuestra conciencia operativa; o sea de nuestra capacidad de administrar estratégicamente la realidad que nos circunda.

Este modelo psicológico reúne, por una parte el aspecto individual, formado por la identidad y la narrativa, y por otra parte, las características de los sistemas, organización como identidad y mitología como la narrativa de la organización. Los cuatro constantemente interrelacionados. Además, estos cuatro parámetros se ven determinados por dos contextos: el biológico y el cultural, alimentados por la nutrición emocional entendida como amor complejo.

La identidad se puede considerar como el núcleo de la mente, el producto de la decantación de la experiencia donde el ser permanece constante. En torno a él se establece la narrativa, fruto también de la experiencia relacional aunque menos fijada, con márgenes más amplios de fluctuación.

Cabe imaginar la existencia de un continuum entre las capas más superficiales de la identidad y las más profundas de la

narrativa, a través del cual se asiste a una progresiva rigidificación de la experiencia relacional, paralela a la apropiación de la misma. Por la superficie narrativa se produce el contacto con el exterior mediante los procesos comunicacionales que constituyen la relación y, de esta forma, el núcleo de la identidad puede modificarse incorporando nuevos elementos o desprendiéndose de otros. El tiempo interviene de modo decisivo: en etapas tempranas de la vida la identidad posee una permeabilidad que luego pierde. Sin embargo, la narrativa mantiene casi inalterada su capacidad de modificarse, sin perder su condición de espacio flexible (Linares, 1996).

La identidad es la base de la narrativa. Son los cimientos desde donde se construye la narrativa. Una buena identidad ha de ser sólida, sobria y reducida para que la narrativa encuentre en ella un espacio seguro desde donde crecer y a la vez sentirse congruente.

Figura 1. Modelo de Juan Luis Linares



Los constructos de identidad no son negociables, constituyen el núcleo donde el sujeto se reconoce a sí mismo y, en consecuencia, forman un reducto resistente al cambio. A medida que se van alejando de sus cimientos de identidad, los constructos narrativos van ganando holgura y flexibilidad, admitiendo transacciones en las que el sujeto acepta puntos de vista de los otros sobre sí mismo (Linares, 1996).

La organización o identidad de los sistemas es un metaconcepto que nos permite distinguirlos entre sí. Al igual que la identidad del individuo, la identidad del sistema, para que sea funcional (como por ejemplo la de una organización deportiva), ha de ser también ponderada, compacta y reducida, para que sirva de buen anclaje a la mitología (historia de la organización deportiva).

La mitología es un espacio donde confluyen las narrativas individuales de los diferentes miembros del sistema, tiene raíces cognitivas, emocionales y pragmáticas. Así, estos sistemas relacionales, pueden pensar, sentir y hacer. Las raíces cognitivas de la mitología están formadas por valores y creencias; las pragmáticas se sirven de ritos y actuaciones consensuadas, en las que cada personaje representa un rol según un guión conjunto que permite múltiples variables; las raíces emocionales asignan a las creencias, valores y ritos cómo se debe sentir el sistema y cómo, ante determinado clima emocional, deben ponerse en marcha determinadas acciones y pensamientos del grupo. Una mitología rica y variada es una buena variable predictiva que nos asegura el buen funcionamiento del sistema.

La mitología familiar es, pues, el resultado de unos valores y creencias que, en un determinado clima emocional, producen rituales coherentes, al igual que la narrativa individual es el producto de unas ideas, que

teñidas emocionalmente, llevan a la acción (Ceberio y Linares, 2005).

Por último, nos falta definir qué entendemos por nutrición emocional. La nutrición emocional se lleva a cabo cuando el individuo o la organización se sienten reconocidos. La nutrición emocional es la responsable de cómo se distribuyen y en qué proporción la identidad/narrativa y la organización/mitología. Evidentemente, la nutrición emocional es la causante de que un sistema funcione o no.

¿Cómo interpreta este modelo psicológico a las organizaciones deportivas? ¿Qué conclusiones podemos extraer sobre los clubes de fútbol?

Podemos considerar el hecho de que el deporte es un ritual, y que como tal tiene como objetivo la preservación del grupo y su homeostasis. El mito y el ritual son vehículos estrechamente relacionados para la expresión simbólica del individuo. El deporte como ritual, posee también factores emocionales, cognitivos y pragmáticos que definen el estilo de la organización.

La organización del club deportivo corresponde a la identidad de éste, pueden ser organizaciones rígidas o flexibles, con límites difusos o claros, etc., y como sistema tienden hacia la homeostasis o equilibrio como fuerza de preservación. Por lo tanto, una entidad deportiva tendrá una mitología llena de títulos, de campeonatos frustrados, de partidos históricos, de buenos y malos entrenadores, de jugadores fantásticos... que deberán integrarse de forma congruente y sana para que la organización pueda seguir evolucionando.

La mitología surge cuando se le atribuye un significado a la experiencia deportiva. A través de lo relacional y utilizando la metáfora como vehículo de comunicación,

vamos conociendo la mitología que expresamos, por ejemplo cuando decimos que tal o cual afición es caliente o por el contrario silenciosa, o cuando decimos que tal equipo es leñero, son amarrados, son tácticos, etc.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es, cómo nacen organizativamente los clubes deportivos, la estructura va a definir su identidad y está precisada por cuatro variables específicas:

- Territorialidad: el club establece un territorio definido por señales y reglas que lo delimitan.
- Espacio: que implica los límites, las fronteras entre los sistemas y subsistemas.
- Límites del sistema: que son las demarcaciones internas o externas, determinadas por las reglas estructurales del club; límites del subsistema: que están constituidos por reglas de conducta que definen quienes participan y de la manera en que lo hacen.
- Jerarquía-poder: que define la función de poder y sus estructuras en el club. A este aspecto corresponde los diversos roles de entrenadores, directores deportivos, jugadores, presidentes y aficionados, porque el sistema del club desempeña sus funciones mediante estos subsistemas.

La organización o identidad de un club es un conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros del mismo y a la vez, un conjunto de reglas que definen sus relaciones. Entendemos que, los cambios a este nivel son muy difíciles y que la posible intervención como psicólogos del deporte se debe basar sobre la mitología: clima emocional, rituales y valores.

Aplicación profesional

Desde la Psicología del Deporte se han trabajado diversas técnicas de intervención en deportistas dirigidas a tres componentes principales: fisiológico, motor y cognitivo (Márquez, 2004). Como hemos venido indicando a lo largo del todo el artículo, uno de los factores importantes que tiene este intento de aplicación de la epistemología sistémica es que contribuye notablemente a enriquecer, no tan sólo la comprensión de ciertos fenómenos psicológicos en el ámbito deportivo, sino también a aportar distintas técnicas que bien contextualizadas y entendidas pueden servirnos de gran ayuda. Las intervenciones sistémicas se agrupan en tres planos: el racional o de pensamiento, el cibernético o pragmático y el emocional. Estos tres planos no son independientes (tampoco sus intervenciones) y cualquier cambio en uno de ellos puede desencadenar un efecto en los demás.

Intervenciones racionales o de pensamiento

- La *reformulación* consiste, parafraseando a Linares (1996), en la aportación por parte del psicólogo del deporte, de una visión matizadamente distinta o radicalmente nueva de alguna construcción narrativa personal o de su mitología como jugador/a. La reformulación rescribe la historia del jugador/a a través del uso de la metáfora. Lo que cambia con la reformulación es el sentido atribuido a la situación, y no los hechos concretos correspondientes a ésta (Watzlawick y Ceberio, 2008).

- La *connotación positiva* es un tipo de reestructuración basada en resaltar la parte sana del deportista o el grupo deportivo. Este tipo de intervención permite (siguiendo a Selvini Palazzoli, 1975):

1. Poner a todos los miembros de un equipo en el mismo plano complementario con relación al sistema y sin connotarlo moralmente, evitando trazar líneas arbitrarias de demarcación entre unos y otros.
2. Connotar positivamente la tendencia homeostática (cohesión del grupo) para introducir la paradoja del precio que pagan algunos miembros del grupo por esa cohesión.
3. Acceder al sistema por medio de la conformación de la tendencia homeostática.
4. Definir claramente la relación en el vínculo grupo deportivo-psicólogo.
5. Reenmarca el hecho en una tipología lógica diferente al que estaba categorizado el grupo.

Existen diferentes tipos de connotaciones positivas siguiendo a Ceberio (2008):

1. Connotaciones positivas estimulantes: tienen como objetivo el apoyo y la estimulación del deportista o equipo. Por ejemplo: "Es de admirar la capacidad y el potencial de crecimiento que tiene este equipo..."
2. Connotaciones positivas reestructurantes: tienen como objetivo redefinir el marco de las construcciones que el jugador/a realiza acerca del problema. Por ejemplo: "Te sientes agresivo por haber perdido el partido, esto nos muestra tu gran implicación en el equipo y tu gran responsabilidad como profesional..."
3. Connotaciones positivas paradójicas: atribuyen a la dificultad (problema) una descripción positiva. Por ejemplo: "Debemos reconocerte Miguel, que gracias a tu falta de control y expul-

siones continuas de los partidos, has conseguido unir a todo el equipo y así hemos podido generar un espacio para hablar de nuestros problemas.

4. Connotaciones positivas como puentes para prescribir: tienen como objetivo ser un eslabón antes de utilizar la prescripción. Por ejemplo: "El equipo tiene que dar las gracias a Miguel porque gracias a sus despistes defensivos se ha logrado empezar a trabajar en una nueva táctica defensiva..."
5. Connotaciones positivas provocadoras y desafiantes: digamos que detrás de un tono casi protector y alentador el terapeuta sacude e instiga la función de cada uno de los miembros del equipo. Por ejemplo: "Enhorabuena Miguel, gracias a tu capacidad de estar atento a los errores de tus compañeros has permitido que ellos se sientan más libres en el campo para intentar crecer como futbolistas ampliando su repertorio de jugadas..."

- Las *técnicas narrativas*, son aquellas intervenciones terapéuticas que, de una forma estructurada, utilizando la literatura o la expresión plástica, cuentan historias o proponen elementos adecuados para la construcción de nuevas narraciones. Es decir, que se trata de intervenciones básicamente cognitivas, aunque por su complejidad extienden ramificaciones importantes a los espacios emocional y pragmático (Linares, 1996).

Intervenciones pragmáticas

La *prescripción*: Estas intervenciones van dirigidas al campo del comportamiento y consisten en aislar una secuencia de una acción que consideremos importante para el jugador/a dentro del entrenamiento. A

veces, determinadas conductas son erróneas por la participación en ella de varios miembros de equipo y al aislarla, estamos permitiendo al resto, sin decir una palabra, cómo pueden hacerlo mejor.

También podemos prescribir un ritual, por ejemplo, para disminuir la ansiedad del equipo antes de saltar al campo pueden escuchar una canción que haya sido consensuada previamente. Podemos prescribir un cambio de posición. Por ejemplo, cuando no se respeta la figura del árbitro, en los partidos de entrenamiento, podemos prescribir que cada vez un jugador durante 5 minutos haga la función del colegiado.

Una variante de la prescripción que ha tenido gran repercusión en sistémica ha sido la *paradoja*, que consiste en prescribir justamente aquello que queremos cambiar o modificar.

Intervenciones emocionales

La reparación: es la más difícil de aplicar por la potencia que posee y porque exige un alto nivel de preparación como psicólogos del deporte. Consiste en reparar un daño emocional mediante el reconocimiento y el consuelo. Para ello, necesitamos crear un clima emocional adecuado que puede ser inducido por una dinámica de tipo Gestalt (comunicación interior, comunicación con otros, viajes imaginarios, dinámicas en pareja) o Psicodrama (esculturas, fotografías...). Esta intervención va encaminada a cómo se siente el deportista, y qué cosas le hacen sentir mejor o peor. También van orientadas a mejorar y optimizar lo que se denomina clima o ambiente del equipo. Son intervenciones que tienen que ver con la persona (y sus circunstancias) que hay detrás del deportista.

Otro ámbito donde el estudio intenta arrojar algo de luz es en la estructura y mitología de los clubes como las responsables de la transmisión de valores y creencias. Hallamos debidamente fundada la importancia de la estructura en una entidad deportiva. Sin una estructura que marque y defina claramente los espacios, límites entre sistemas/subsistemas y una jerarquía de poder, el sistema del club se resiente y no logra mostrarse como una entidad cohesionada y respetuosa. Las reestructuraciones a nivel organizacional de los clubes de fútbol tienen como consecuencia directa la convulsión organizacional lo cual influye, por una parte, en el oscurantismo interactivo de sus miembros y por otra, en la poca definición de las reglas del club en sentido relacional. Los psicólogos del deporte podríamos intervenir en este nivel estructurando una organización sobria y compacta que nos sirva de buen acicate para la mitología y que represente desde el principio los valores y colores que definen deportivamente el club de fútbol en el terreno de juego. Por ejemplo, un club que tenga como valor la integración, tendrá que ser coherente a través de un sistema de organización abierto donde la comunicación sea fluida y constante.

A nivel mitológico o narrativo, el psicólogo del deporte es de gran valor, es tarea de él, ayudar a rescribir las historias competitivas de manera que sean favorables para el rendimiento en el campo (individual y grupal). También, deberá integrar las diferentes historias deportivas individuales para generar mayor cohesión, atender las necesidades de identificación de roles de cada deportista para su mayor beneficio. De esta forma, reduciremos al mínimo la incertidumbre del

deportista que es habitualmente fuente de estrés, baja confianza y un pobre rendimiento.

En este sentido, cabría resaltar la importancia del psicólogo del deporte a la hora de realizar nuevos fichajes. Parece claro que el club deberá fichar a jugadores acordes a su propia mitología ya que la integración de éste será más rápida y eficiente, lo que reverberará en un mayor nivel de satisfacción y compromiso por el equipo y el club. Es innegable que el esfuerzo económico que habitualmente se hace vaya de la mano, no de la impulsividad mediática, sino de la reflexión y evaluación por parte de profesionales adecuados.

Los valores, son un aspecto muy importante dentro del entramado mitológico y es desde las escuelas deportivas donde se puede empezar a trabajar el sentido de la solidaridad, el esfuerzo, la tolerancia a la frustración, la deportividad, la prevención de drogodependencias, la integración social, cruciales en la educación y conceptos que cualquier club deportivo quisiera potenciar desde las categorías inferiores.

Otro factor importante, es el de la identidad del equipo. Ésta se asocia muchas veces a la territorialidad y puede ser un buen factor para el trabajo con la integración social sobre todo con inmigrantes y otros colectivos de riesgo. Pensamos que este sentimiento de pertenencia hace que el proceso de integración tenga un mejor pronóstico huyendo de problemas de maltrato doméstico, adicciones y hurtos.

En definitiva, un buen manejo por parte del psicólogo del deporte de la organización y la mitología de un club deportivo, puede generar cambios que reafirmen una buena identidad y que generen más éxitos deportivos.

Bibliografía

- Andolfi, M. (2000) *Il Colloquio Relazionale*. Roma: Academia di Psicoterapia della Famiglia. (Trad. Cast.: *El coloquio relacional*. Barcelona: Paidós, 2003).
- Bagarozzi, D. A. y Anderson S. A. (1989) *Personal, Marital and Family Myths*. Nueva York: W. W. Norton and Company. (Trad. Cast.: *Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulas teóricas y estrategias clínicas*. Barcelona: Paidós, 1996).
- Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G. M. (1988) *Lealtà invisibile: La reciprocità in Terapia Familiare intergenerazionale*. Roma: Astrolabio.
- Bucay, J. (2002) *El camino del encuentro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Campbell, J. (1972) *Myths to live by*. (Trad. Cast.: *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós, 1993).
- Carrión, F. (2006) *El fútbol como práctica de identificación colectiva*, Quito, La biblioteca del fútbol ecuatoriano (Tomo I, Pp. 177-182). Ed. Flasco.
- Ceberio, M. R. y Linares, J. L. (2005) *Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico*, Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. (1996) *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Márquez Rosa, S. (2004) *Ansiedad, estrés y deporte*. Madrid: Eos.
- Millán, M. (1999) *Apuntes de desarrollo familiar*, Valencia. (Sin publicar)
- Nardone, G. (1998) *Psicosoluzioni*, Milán. RCS Libri S. p. A. (Trad. Cast.: *Psicosoluciones*. Barcelona: Herder, 2002).
- Von Foester, H. (1987) *Sistema che osservano*. Roma: Astrolabio.
- Watzlawick, P y Ceberio, M. R. (2008) *Ficciones de realidad. Realidades de Ficción. Estrategias de la comunicación humana*. Barcelona: Paidós.
- Wheelwright, P. (1962) *Metaphor and reality*. Bloomington: Indiana University Press.

Fecha de recepción: 18/02/2008
Fecha de aceptación: 28/10/2008